AÑO IX. 1.° DE FEBRERO DE 1877. NÚM. III.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Aviso importante.—Muy importante.—Los falsos espiritistas.—Á los espiritistas vergonzantes.—El enfermero de Ciudad-Real.—Á la sombra del pasado.—Desarrollo progresivo de la humanidad. La arquitectura, (continuacion).—Administracion-correspondencia.

AVISO IMPORTANTE.

Ponemos en conocimiento de nuestros abonados que desde esta fecha la Administracion de la «Revista» queda á cargo de nuestro hermano Don J. Bautista Cano, á quien se servirán remitirle la correspondencia, en su domicilio Empecinado 7.

El Comité de publicacion.

MUY IMPORTANTE.

Esta Administracion ha tenido que borrar de la lista de sus abonados, á muchos de éstos, por no

haber atendido á los infinitos avisos para que satisfagan sus déudas por el año pasado.

Muy doloroso nos ha sido seguir esta conducta con los morosos; pero asi lo habrán querido, cuando no han cumplido con sus deberes, puesto que el precio de nuestra «Revista» está al alcance de la más modesta posicion.

El Administrador.

LOS FALSOS ESPIRITISTAS.

Si bien los séres que detractan una doctrina cualquiera, ya sea con oposiciones sistemáticas, ridiculizando sus fundamentos y consecuencias ó presentando adulterados sus principios, son perjudiciales enemigos que interrumpen por más ó menos tiempo su desarrollo y propaganda, los que se denominan adeptos, y bajo la proteccion de su bandera hacen traicion á la creencia misma mistificándola insensatamente y arrastrando tras sus errores á las inconscientes masas, son, más que perjudiciales enemigos á quienes se deben combatir, *Judas* á quienes se deben compadecer ó despreciar, ya surja su conducta de la ignorancia, ya tenga su móvil en intereses bastardos y mezquinos.

Nuestro hermano en creencias D. Ramon F. Font, residente hoy en Linares, nos participa un hecho tan escandaloso como punible realizado en dicho pueblo hace pocos dias por algunos desgraciados, que locos ó farsantes tienen la osadía de nombrarse espiritistas, y nos ruega hagamos constar su protexta al lado de la nuestra, á fin de que no se sospeche por nadie solidaridad alguna entre las insensatas creencias de esos ignorantes atrevidos y sus ridículas prácticas, con las doctrinas del verdadero espiritismo.

Y una vez hecho constar que, *todos los que amamos, profesamos y defendemos el Espiritismo Cristiano y científico* RECHAZAMOS SOLEMNEMENTE *á sus mistificadores, no solo en sus nécias teorías sino tambien en sus antiracionales manifestaciones*, copiaremos algunos párrafos de la carta en que nuestro citado hermano nos dá cuenta de lo ocurrido,

como tambien una *hoja volante* en la que se manifiesta bien patentemente la ilustracion que caracteriza á su autor, y corifeos que le escuchan y le siguen:

«Hace unos tres meses, dice nuestro amigo, se presentaron en esta tres individuos llamados espiritistas del Circulo de Cartagena, entre los que habia uno que con el nombre de Rogelio Saez, se titulaba el *Maestro*, porque, segun decia, así le denominaban los espiritus por las diferentes mediumnidades de aquel Centro. Dichos sujetos, al parecer médiums de efectos físicos, se golpean bárbaramente á usanza de los antiguos *flagelantes*, y este nuevo *Reinier* menos ilustrado y más fanático que el domínico de Perusa, cree y enseña á sus discípulos entre otras sandeces, las de que «solo existe en el Universo un planeta que sea inferior á la Tierra»—«que Dios formó el espiritu en su principio *macho* y *hembra* sin que la reencarnacion pueda hacerlo variar de sexo»—«Que Jonás estuvo efectivamente tres dias con tres noches en el vientre de una Ballena,» «y que Dios puede y se comunica directamente con el hombre.» Añade muy formalmente que: «los libros espiritistas para nada sirven, puesto que él ha venido al mundo con la elevada mision de Jesús á regenerarlo y á *aplastar* á los hombres de más ciencia, etc., etc.»

«Es chistoso, á la par que repugnante, el ver á estos obseidos, que acompañados por algunos hombres, mujeres y niños á quienes su enfermedad se ha contagiado, prodigarse sendos porrazos martirizándose á si mismos al grito de *«viva... viva el Maestro,»* cortarse las jóvenes el cabello, afeitarse los hombres la cabeza dejándose crecer la barba, salir escandalizando por las calles, (todo, segun dicen, por órden de los espiritus) revolcarse las jóvenes por el suelo gritando: *«ya llegó el fin del mundo.....» «La jóven que se agarre á este pañuelo blanco está vírgen, etc., etc.....»*

«De tal modo ha llegado el escándalo á su colmo, que las autoridades han tenido que intervenir en ello, y el *Maestro* ha regresado á Cartagena desde donde, y para sostener el fanatismo de sus discipulos, les ha remitido una apostólica epístola que estos han impreso á su costa haciendo una tirada de mil ejemplares, y la cual es adjunta.»

La referida epístola, que lleva por encabezamiento una estampilla representando un ángel mostrando el lienzo donde quedó estampada la Santa Faz, dice así:

«HERMANOS Y DISCÍPULOS: VIVA LA RELIGION DE »JESÚS, VIVA EL NUEVO EVANGELIO, Y VIVA LA RELI- »GION VERDADERA DE DIOS».—«Hermanos y discipulos: Pre- »dicad y estender en mi nombre la luz, pues áun cuando yo no soy »la luz, soy llamado como testimonio de ella, pues la luz ya vino, »mas los miserables hombres han cerrado del todo sus desdicha- »dos ojos para no verla: así, hermanos y discipulos, predicad á »todos el reino de Dios, pues la hora espira, y en verdad os digo, »que desgraciado puede llamarse el que ciego y ofuscado en el re- »pugnante y misero materialismo no crea yen el reino de Dios, »del que do fé, y el cual he venido á establecer; por ello os repito, »discípulos y demás hermanos, predicad á todos esto, y el que »creyere será salvo; pero de cierto, decierto osdigo, que el que de »fé no creyere pronto ha de llorar con lágrimas de fuego su fatal y »repugnante error.»

«¿Acaso, miserables y desdichados séres, dais cabida en vues- »tros infames cerebros á que la miserable farsa que hasta hoy os »ha regido pudiera seguir?»

«Sabedlo, miserables escribas y fariseos, que ha sonado la di- »chosa hora de que, juzgándoos, veais claramente el horroroso »crímen que cometísteis crucificando al cordero inmaculado, al »Hijo de Dios escogido. ¡Desdichados! cuán caro os vá á costar »vuestro horrible materialismo, pues yo vengo á juzgaros y el so- »berano poder de Dios me escuda y apoya para aplastaros á todos »los miserables escribas y fariseos que estais en ese horrible ca- »labozo, que por designio de Dios, pusísteis Villa de la Union, »pues en él tenía la soberanía y poderosa mano de nuestro subli- »me Dios reservados los dos extremos del crímen y la virtud; así, »no dudeis más yá, miserables escribas y fariseos, y doblegad »vuestras criminales cabezas ante Dios, antes que espire la terri- »ble hora del juicio, en el que os aseguro yo en el divino y subli- »me nombre, he de haceros ver claramente la justicia de Dios.»

«Así, por último, no espereis pruebas y creed de fé, porque se »acerca el momento, y Dios siendo todo misericordia, no quiere »creais por la fuerza, lo que os conviene creer doblegándoos ante »un Dios, al cual solo habeis dedicado blasfemias y crímenes, y el »que solo ha deseado vuestro bien, porque es solo en amor y solo »en misericordia; conque así, desgraciados y corrompidos séres, »no dudeis que en ese horrible calabozo-pueblo, os ha reunido en

»esta reencarnacion la mano de Dios, á todos los miserables que »crucificásteis á Jesús, y lo mismo que hoy lo hubiérais hecho con »el que esto os escribe, y el que desea os doblegueis ya ante Dios, »y despreciеis la horrorosa y atroz benda que os tiene sumidos en »un abismo de horribles tinieblas.—*Juan Evangelista* (hoy Rogelio »Saez).—Costeada la publicacion por los discípulos del Maestro Re»generador, en Linares.»

«*El Eco Minero*, periódico bisemanal de Linares, haciéndose eco de estas ridiculeces, dice en su número 65, correspondiente al 25 de Enero: «¿Sabe alguno de nuestros lectores, quién es un tal Juan Evangelista (hoy Rogelio Saez) que, segun dice un impreso que circula por el pueblo, dá fé del *Reino de Dios*, y el cual ha venido á establecer? Pues ese infeliz nos trata de miserables, desdichados, escribas, fariseos, desgraciados y corrompidos: y dice que viene á juzgarnos escudado y apoyado con el soberano poder de Dios para *aplastarnos* á todos.»

«Se dice vurgarmente, ya murió la madre de los tontos; esto será verdad, pero tambien es verdad que dejó muchos hijos, y este tal RogelioSaez debe ser uno de los de órdago, como suele decirse, aunque parece que no tiene de tonto más que la falta de cálculo para pensar en el siglo en que vivimos. ¡Habrá pícaro!!! ¿Conque aplastarnos? ¿eh? Ya lo ataremos corto.»

El Espiritismo llamado como toda ciencia nueva á pasar por las fases de decepcion que la terrestre humanidad reserva á lo que escita su orgullo ó resiste su ignorancia, es aún el blanco á donde asestan sus envenenadas flechas el materialismo y el jesuitismo, valiéndose, ya que la razon y la lógica les niegan rotundamente su apoyo para una lucha formal y decisiva, de los ignominiosos y despreciables medios del ridículo y la inconsciencia, ya tratando de presentar falsas teorías y simulados hechos que atribuyen á su naturaleza intrínseca, ya fanatizando al pueblo sencillo con mistificaciones y sofismas, prescribiéndoles cultos prácticos y ceremonias risibles que exhiben públicamente para desprestigio de la verdad.

Pero ni las farsas medianímicas de Lóndres, ni las supuestas fotografías de París, ni los dogmatizadores de Barcelona, ni los obseidos reformistas de Linares habrán seguramente de conseguir el objeto que se proponen, por cuánto solo cuentan de su lado con una reducida falange de séres ignorantes, é impotentes en

absoluto para conducir al desprestigio público lo que encontrándose por muy encima de sus capacidades, constituye la síntesis de la moral y de la ciencia representada en el Espiritismo.

Muchas veces hemos dado la voz de alerta á nuestros hermanos sobre ciertas teorías, manifestaciones y fenómenos que se califican de espiritistas y medianímicos, cuando en realidad no son otra cosa que el producto de la ignorancia, de la mala fé y de una indigna y miserable prestidigitacion.

Nuestro decidido empeño en conservar pura é ilesa una doctrina llamada á regenerar el mundo, y asumir en su seno todos los principios científicos y consecuencias lógicas de que los varios sistemas filosóficos inventados para conocer la verdad se encuentran llenos, ha sido hasta cierto punto infructuoso ante la maldad, la hipocresía y la ignorancia que teniendo su mira puesta en otros objetos, prostituyen el alma por el interés ó conveniencia, y lo que es peor aún apartan á muchos séres del verdadero camino de progreso y redencion sembrando en sus corazones terribles desengaños que les conducen al más frio y estéril indiferentismo.

Esto no será ciertamente lógico, porque ni el vicio excluye la virtud, ni la mentira la verdad; pero es por desgracia exacto á consecuencia de la escasez de conocimientos y de la falta de meditacion en la generalidad de los que impresionados por ciertos hechos y fenómenos, abandonan el útil cuanto necesario estudio de la doctrina.

A los que piensan ver el Espiritismo en tales ridiculeces, les oponemos nuestra protexta como espiritistas.

A los que intenten condenarle por semejantes manifestaciones les aconsejamos suspendan su juicio, los remitimos á las obras que lo exponen y demuestran, y les ofrecemos nuestra pequeñez para dilucidar sus principios y consecuencias.

M. G.

Á LOS ESPIRITISTAS VERGONZANTES.

Entre las muchas plagas que caen sobre el espiritismo, la de los espiritistas vergonzantes es una de ellas.

¡Pobres séres! son dignos de lástima verdaderamente y tambien de duros reproches su proceder.

Aunque tratan de ocultarse, se cumple en ellos el adagio *que cuando el rio suena, agua ó piedra lleva*; y es el caso que siempre se vislumbra, y se cuenta, y dicen, que dicen, que á fulano ó á mengano, le gusta enterarse, de si las mesas se mueven por sí solas, si los lápices rasgan el papel nada más que porque si, si los muertos se pasean y otras menudencias por este estilo.

El hecho verdad, es que sabe algo, y cuando á esos individuos les preguntan:—¿Qué le parece á V. el Espiritismo? Si son espiritistas les contestan con evasivas rehuyendo tomar parte en la cuestion.

Si son contrarios los que los interpelan, niegan en absoluto haber se ocupado de semejante cosa.

Si persisten aquellos y aseguran diciendo:

—No niegue V., hombre, si todo se sabe, confiese la verdad, diga que se engañó y en paz. Entonces aquellos espíritus débiles y pequeños creen poner una pica en Flandes, contestando en tono trivial:

—Tiene V. razon, me engañé de medio á medio, es decir, yo nunca creí, quise convencerme, ó mejor dicho, convencer á otros, de que el Espiritismo es una farsa ó una locura, que no sé por cual quedarme; en fin, *nada*, de *nada;* dejémonos de dolores de cabeza, y el que tenga que coma y el que no que ayune, y dejemos á los espíritus quietos, que bastante somos por acá, y con una carcajada ponen punto final á la discusion, dándose por muy contentos de haberse salvado del *ridículo*.

¿Qué diría el mundo si supiera que él es espiritista?.....

Y sin embargo, aquel hombre conoce que el espiritismo es una verdad, y por consiguiente es más criminal en su proceder que el ateo; en el ateo hay una franqueza más noble, niega porque no cree; el espiritista vergonzante niega porque tiene miedo.

Es avaro, teme perder su posicion social.

Es el judío moderno y cuando en el seno de la más íntima confianza, se atreve á manifestar sus ideas, exclama del modo siguiente:

Lo primero es vivir en este mundo; por aquello que donde quiera que fueres haz lo que vieres; no es necesario blasonar de una idea para sentirla y practicarla; puede un hombre ser espiritista sin decir esta boca es mia.

Siempre que oimos estas argumentaciones nos acordamos de

os últimos versículos de la parábola de los talentos cuando el siervo cobarde le dice á su señor:

V. 25. Y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra, he aquí tienes lo que es tuyo.

V. 26. Y respondiendo su señor le dijo: Malo y negligente siervo, sabias que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí.

V. 27. Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros y viniendo yo hubiera recibido lo que es mio con usura.

V. 28. Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

V. 29. Porque á cualquiera que tuviere le será dado, y tendrá más, y al que no tuviere aún lo que tiene le será quitado.

V. 30. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crugir de dientes.

S. Mateo, Cap. 25.

Criminal es el hombre que no quiere conocer á Dios, lo niega, pero mucho más culpable es el que lo conoce y no difunde la divina luz.

¡Hombre de poca fé! ¿creeis que sois árbitros de vuestro destino: que podreis conservar vuestra riqueza y posicion social, si no vivís más que estudiando el modo de conservarlas? Estais en un gran error.

Las grandes pruebas de la vida como es la muerte de nuestros padres, hijos, esposos y amantes, las pérdidas de fortuna, la deshonra social, los amargos desengaños que envenenan la existencia, las horribles enfermedades que trituran nuestro sér: todos esos dolores supremos están fatalmente suspendidos sobre nuestra cabeza mucho antes de encarnar en la tierra.

El fatalismo estiende su negra sombra sobre la humanidad pero no el fatalismo de los hijos del Corán, ese fatalismo arbitrario de un Dios caprichoso, no; la fatalidad de los espiritistas, está creada por ellos mismos, sus dolores de hoy, reconocen por causa sus crímenes y sus desaciertos de ayer.

No por esto crean nuestros detractores que los espiritistas nos parecemos á una secta religiosa que hay en Lóndres, de la cual se ocupa la *Gaceta* de Barcelona en el dia 4 de octubre del año próximo pasado en una correspondencia de Inglaterra, refiere el hecho siguiente que creemos oportuno transcribir:

«Otro individuo de la secta religiosa conocida con el nombre de *Peculiar People* ó «Entes singulares,» acaba de ser condenado por la Córte Central del crímen á tres meses de prision por haber dejado morir de escarlatina á una hija de trece meses, pudiendo haber sanado con la asistencia de médicos. Estos fanáticos interpretan á la letra un pasaje de la Escritura que dice: «Si alguno enferma, llámese á los ancianos para que le unten con aceite y rueguen por él.» Ellos raciocinan de este modo fatalista: «Si la voluntad divina es que el enfermo muera, morirá sin remedio, y si es de que se restablezca, se restablecerá con la untura y la oracion.» Hace unos siete años murió uno de estos «entes singulares,» y los acusados de negligencia fueron con razon absueltos, por ser el difunto mayor de edad y capaz y libre de tener la opinion religiosa que se le antojase. Sufría de bronquitis, no quiso llamar al médico, su alma en su palma. Pero ahora, la enferma era pequeña y el tribunal ha obrado con admirable justicia en hacer comprender al untador de aceite, que él podia hacer de su capa un sayo, pero no tenía derecho para hacer lo mismo con indefensas criaturas bajo su custodia. Esto es comprender la verdadera libertad.»

No, nosotros no nos asemejamos á los «entes singulares,» luchamos, y áun más; no nos contentamos con las medicinas usuales, buscamos en la ley de los flúidos el alivio de nuestros males puesto que aceptamos la trasmision de aquellos, y pedimos á nuestros espiritus protectores consejo y apoyo y tratamos de conservar nuestra materia por que es el instrumento de que se sirve nuestro espiritu.

De nada nos vale que el espíritu conciba si no tiene quien realice su pensamiento, por eso los espiritistas amamos nuestra materia, por que es el tren que conduce á nuestro espiritu.

No queremos la materia para hacer de ella un instrumento de torpes placeres, no tenemos el sibaritismo oriental pero sí consideramos que el espíritu encarnado en la tierra sin un cuerpo sano:

Es torre sin base,
Es fuente sin agua,
Es flor sin aroma,
Y es ave sin álas.

Cuando hemos agotado todos los recursos de la ciencia, cuando hemos pedido á Dios y á los hombres la vida ó la salud del sér querido, entonces dejamos correr los acontecimientossin desespe-

racion, convencidos que se cumple lo que debía cumplirse.

Los espiritistas no nos cruzámos de brazos, esperando que los séres de ultra-tumba hagan nuestro trabajo, como creen muchos que oyen campanas, y no saben dónde y por qué tocan.

Sabemos muy bien, que en el mero hecho de venir á la tierra es porque tenemos que luchar y pagar nuestras déudas.

El Espiritismo como todas las grandes ideas, es incomprensible para la generalidad, y por eso hay tantos espiritistas vergonzantes que si lo conocieran tal cual es, podian adelantar en su camino, haciéndose ellos más felices y consolando á la humanidad, pero no vén más que este planeta, aquí circunscriben sus aspiraciones, y tienen en mucho la riqueza de aquí: y no les asusta la pobreza que les espera allá.

¡Hombres de poca fé! no nos agrada la propagacion estemporánea, no somos partidario del apostolado intempestivo; porque el fruto no madura fuera del árbol, y si madura no tiene sabor alguno; pero si queremos que en la época fijada para la recoleccion todos se apresuren á reunir gavillas y hagan notar la utilidad que reportan al hombre aquellos nutritivos granos.

No temais perder vuestros bienes: no temais los grandes cambios de fortuna; considerad un poco, fijaos en los distintos séres y en los diversos caractéres que presenta la vida de los grandes hombres especialmente, que en la generalidad son pobres.

¿Creeis que si su palabra no fuera la pobreza esos genios eminentes no tendrian talento bastante para crearse una fortuna?

¡Cuántos ejemplos no se vén de hombres que han vivido en la miseria, que han soñado en poseer riquezas fabulosas, las han tenido, y en el momento de obtenerlas, una enfermedad incurable ó una muerte prematura los ha privado de ellas!

Recordamos á un pobre empedrador que trabajaba en las calles de Sevilla, que siempre se quejaba de su miserable vida, diciendo amargamente que los ricos eran los reyes de la tierra.

Con sus pequeños ahorros jugó á la lotería de Navidad, tocándole en suerte el premio mayor.

Á las 48 horas cayó gravemente enfermo, quedándose baldado el resto de su vida.

Sentado en un gran sillon lo paseaban por las calles, y el pobre hombre siempre que veia á sus antiguos compañeros les decia:

—¡Ay! muchachos, el sino de la criatura ha de cumplirse, yo

queria ser rico para no padecer, y ahora soy con mis riquezas más desgraciado que todos vosotros.

Cuántos y cuántos ejemplos se podrian citar para demostrar que los hechos culminantes de nuestra vida, aquellos que deciden del porvenir, escribimos nosotros el indice de ellos.

A cuántos séres hemos conocido que nos han dicho: «Conozco que voy á hacer un disparate, camino al abismo con conocimiento de causa, sé que me pierdo, pero...... voy á perderme.»

¡Espiritistas vergonzantes! sacad la linterna que ocultais debajo del celemin, no temais que por ello las vicisitudes os abrumen, y en caso que os abrumáran, ¿qué escuela religiosa, filosófica ó cientifica no ha tenido apóstoles y mártires?

El progreso los necesita, los hombres no somos nada aisladamente, en colectividad es como valemos algo; individuo por individuo, tendriamos que decir como Fausto cuando le presentaban las mugeres más bellas á ver si le agradaban y él movía tristemente la cabeza murmurando: ¡no es esta Margarita! Nosotros al mirar hombre por hombre tendríamos que decir con amargura: ¡el progreso es un sueño, el progreso es un mito, el progreso es la realidad del imposible!

Caminemos unidos, el átomo de virtud que contenga cada uno, si se unen, formarán un ideal progresivo hasta constituir la civilizacion universal.

Desechad vanos temores, en la tierra todo es transitorio, y en el último estremo es preferible la pobreza aqui y la riqueza allá.

Un materialista dirá sin duda alguna: seámos ricos aquí, que la cera que vá por delante es la que alumbra.

Ciertamente; en el interminable camino de la vida nuestra abnegacion, nuestro espontáneo sacrificio, nuestro amor y caridad, (única riqueza positiva) es la cera que nos alumbra en las regiones de la eternidad.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL ENFERMERO DE CIUDAD-REAL.

Hay en esta ciudad un enfermero,
De preclara y magnánima grandeza;
Es alto jefe del soldado ibero,
Tipo de magestad y de nobleza:

Aduce á lo cortés, de caballero
Con su desinterés otra riqueza;
La que prodiga y dá con franca mano
Á los enfermos por amor cristiano.
Sirve en el hospital en que se halla
Resistiendo un trabajo que le abruma,
Donde ignorado hasta su nombre calla
Feliz sufriendo en su modestia suma.
De su elevado espíritu la talla
Describir no podrá mi tosca pluma;
Porque envuelve ganoso en su destino
El sentimiento del amor divino.
Á par que asiste con cariño y celo
Al dolorido siempre activo;
Esparce la esperanza y el consuelo
Que sirve á su dolor de lenitivo.
Pormenores habrá que oculta un velo;
Circunstancias sublimes que concibo
En quien olvida el oropel mundano
Por practicar la caridad de hermano.
Á su prógimo amar como á si mismo
Su propósito és, su intencion sola;
Sin mezcla de promesa ó egoismo,
Santa bandera de Jesús tremola.
No le indujo á venir el fanatismo;
El purísimo amor con sü aureola,
Le inundó de tan dulce sentimiento,
Le presta fuerza y colosal aliento.
No tiene, no, promesa ó pena impuesta,
Que limpie su conciencia de una falta;
Es su alma que se halla predispuesta
Al desempeño de mision tal alta.
Al título que tiene, otro le resta,
Que de pureza el corazon esmalta;
El título glorioso de enfermero,
Á Dios más agradable que el primero.
Si su nombre se calla áun que se sabe,
Presiento su intencion y la respeto;
El que á su voluntad echa la llave

Es el dueño no más de su secreto;
Quebrantar su modestia en mí no cabe,
Y á lo que dice el pueblo me concreto:
Que siempre ha consagrado su existencia
Á la paz, á el amor y á la clemencia.
¡Oh bendita piedad, mision querida,
Lágrimas enjugar al que las vierte,
Y acompañar en la angustiada vida
Hasta el umbral de lo que llaman muerte;
Y el adios recibir por despedida
Del alma cuyo cuerpo queda inerte,
Llevándose en sus álas el consuelo,
Á las regiones del eterno cielo!
Si desde allí dirije su mirada
Y lo busca á través del firmamento,
Recordando que fué muy desgraciada
Sin hogar, sin familia ni alimento;
Pero que fué por él más consolada,
Y si le dice á Dios su pensamiento
Mostrando al protector, su bien, su egida,
De dicha arrebatada agradecida.....
¡Cuánto Dios le dará por recompensa,
Al que sabe querer y tanto quiere
Y vé con igualdad pura é inmensa
Á un cariñoso hermano sea el que fuere!
Le dará lo que obra y lo que piensa,
Que pensamiento y obra es cuanto adquiere
Y esto es lo que se lleva al alma unida
Y posee en su existencia sin medida.
¡Oh tú, que sigues de Jesús el Cristo,
Entre agudas espinas su camino;
Y que el reflejo de su luz has visto,
Con sábio acierto ¡y amoroso tino!
Yo te saludo: y celebrar insisto,
La tierna ocupacion de tu destino,
Que á los débiles hombres nos enseñas,
Y cariñosamente desempeñas.
En la oracion á Dios noble enfermero,
Quien por el que padece le suplica,

Sin que el hombre le pague con dinero,
El Evangelio de Jesús practica:
Que no es el interés el mensagero,
Que la suerte del alma modifica,
Sino oracion mental extasiada,
Por espíritu bueno consagrada.
Amor, desinterés y sacrificio,
Perlas del alma son, brillar las veo;
Y que por ellos Dios está propicio,
En los libros sagrados tambien leo:
Mas si interés moviera por oficio
Ó falta el sentimiento; yo me creo
Que, sin las condiciones de ascendiente,
La fórmula se reza inútilmente.
Es preciso el amor en la criatura
Para elevarse con fervor al cielo,
Y presentar de ejemplo una figura
Que á las demás les sirva de modelo.
Aprovechar esta ocasion segura
El corazon me dicta sin recelo,
Y áun que con débil voz y acento rudo
Tu figura presento, y te saludo.

FRANCISCO YMEDIO.

Ciudad-Real 22 de Enero de 1877.

Á LA SOMBRA DEL PASADO.

¿Por qué te acercas á mi
Triste sombra de mi ayer?
¿Qué es lo que pretendes, di?
¿Quieres acaso saber,
Si me he olvidado de tí?

—

¡Si el adelanto moral,
Borrase los caractéres
Que en el libro universal

Van escribiendo los séres
En su destino fatal!

—

Con más placer se leyera
La crónica de la vida,
Si en ella el hombre no viera,
Cual fué el punto de partida,
Cuando empezó su carrera.

—

¿Cuándo, cuándo sonreirá
Esta pobre raza humana:
Sin miedo del más allá;
Y su ayer y su mañana,
Sin temor contemplará?

—

¡Feliz cuando llegue el dia
Que los hombres no recuerden
Con vaga melancolía,
Esas horas que se pierden
En la delirante orgía!

—

¡Cuándo con vibrante acento
Dirá el hombre con orgullo:
Es noble cuanto yo siento!
La virtud me dá su arrullo,
Y el amor su sentimiento.

—

«*Yo á los palacios subí,*
Yo á las cabañas bajé,
Y á donde quiera que fuí,
En todas partes dejé,
Memoria eterna de mí.»

—

Practiqué la caridad,
Porque el llanto del dolor
Enjugué á la humanidad;
Y fué la ley del amor,
La ley de la sociedad.

—

¡Sueño inefable! ¡divino!
Del cual corremos en pos
Por escabroso camino;
¿Cómo hemos de hallar á Dios
Sin cumplir nuestro destino?

—

Es imposible; por eso,
El libro de nuestra historia
Es infamante proceso;
Porque no hay ejecutoria,
Que un baldon no tenga impreso.
....
....
....

¿Cómo borrar de la mente
Esa huella que dejó
El pasado en el presente?
¡Cuánto el hombre consumó
Lo recuerda eternamente!

—

Y para no recordar,
Siquiera por egoismo
Debiéramos progresar;
¡Ay! del hombre que á sí mismo
No se puede perdonar!

—

¡Sombra triste del ayer!
¿Por qué te acercas á mí?...
¿Qué es lo que quieres saber?
¿Si me he olvidado de tí?...
¡Ay! eso no puede ser.

—

Aun no he vivido bastante,
Tengo una déuda insolvente:
Aun no ha llegado el instante
En que levante mi frente
Y diga con voz triunfante.

—

¡Sér Supremo! si en un dia

Olvidé tu Omnipotencia,
Porque no te comprendia;
Hoy que plugo á tu clemencia
Decirme, *espera y confía.*

—

Como Lázaro en su tumba
Yo me levanto Señor;
¡Líbrame de que sucumba!
Y en los brazos de tu amor
Penetraré en ultra-tumba.

—

Y con anhelo profundo
Tu grandeza contemplando,
Con un ardor sin segundo,
Iré el espacio cruzando,
Volando de mundo en mundo.

—

Buscando brisas y aromas,
De las inmarchitas flores
Que crecen en altas lomas:
Y en cielos de mil colores,
Buscaré blancas palomas.

—

Y algo grande que soñé
Y no puedo describir,
¡Yo presiento!.... no sé qué.....
¡Oh! quién pudiera decir.....
Lo que nuestra mente vé!

—

Álas tiene el pensamiento
Y se eleva al infinito;
Y vé en un solo momento.....
Mil mundos, que aún no ha descrito
El humano entendimiento.

....

....

¡Sombra fatal del ayer!
Aléjate; huye de mí;
Por tí no puedo ascender,

Por ti en la tierra nací,
Por ti tendré que volver.

—

¡Volver á la tierra!..... ¡No!
¡Esto es tan triste Dios mio!.....
Que no puedo decir yo,
La angustia horrible y el frio
Que todo mi sér sintió.

—

Cuando mi mente turbada
Contempló esta humanidad,
Tan egoista y tan helada;
¡Que al ser la *nada* verdad,
Seria este mundo la *nada*!

—

Sombra de mi ayer perdido
Y por mi nunca olvidado;
Accede á lo que te pido:
Aléjate de mi lado.....
Por un tiempo indefinido.....

—

Mas esto no puede ser,
Tenemos que progresar;
Y olvidando nuestro ayer;
Dejaríamos de luchar
Y no podríamos vencer.

—

Y el espíritu estaría
Estacionado; y por Dios,
Que nada adelantaría;
Que vivir..... es ir en pos.....
De algo que al progreso guía.

—

De ti ¡oh! sombra quise huir
Te confieso mi delito;
Tuve miedo de sufrir,
Pero al ver que es infinito,
De la vida el porvenir.

—

Inclino ante ti mi frente
Y pienso que comparando
Mi pasado y mi presente:
Es como irá progresando,
Mi espíritu lentamente.

—

¡Sombra! vivamos las dos
Por estrecho lazo unidas:
Sigamos ambas en pos,
De multiplicadas vidas,
Para llegar hasta Dios.

—

Esto debe ser así,
No me cabe duda alguna,
Nunca te apartes de mí;
Y mi sepulcro y mi cuna,
Iré á buscarlos en tí.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

DESARROLLO PROGRESIVO DE LA HUMANIDAD.

PLENITUD Ó APOGEO DE LA CIVILIZACION.

LA ARQUITECTURA.

(Continuacion).

III.

Los tiempos y circunstancias modifican las construcciones; y en la Edad-Media se vé el castillo feudal levantarse rodeado de cuevas y chozas.

En el Norte de España se levanta en las cumbres, rudo, grosero, inaccesible; á sus piés dormita el pueblo cristiano en barracas de mampostería, demostrando las conquistas de un pueblo que avanza y se parapeta. En el Sur de la Península el castillo árabe nos ofrece con sus almenas, gallardía, descuido, y á su alrededor

las casas de los moros, más industriales y artistas que guerreros.

En las ciudades de este periodo histórico la Catedral eleva sus aéreas agujas al cielo y con su misterioso órgano, los vidrios de colores, el incienso, los cantos y las ceremonias heredadas del paganismo, impregnan el espíritu de los fieles de un fanatismo religioso, de un temor sagrado, que caracteriza con tintas magistrales el predominio de la teocracia, ni más ni menos de lo que sucedió en las civilizaciones de la India, de Egipto, de Grecia y de Roma; y á sus plantas vegetan humildes las casas modestas y pobres del labrador ó del vasallo. «*El arte escribe la historia.*»

En toda Europa sucede lo propio.

Las casas nobles ostentan blazones..... símbolo del privilegio.... La revolucion francesa mató el privilegio de las castas.

Hacemos esta rápida ojeada histórica de la arquitectura civil antes de ocuparnos de la del siglo actual, para que se puedan comparar fácilmente las diferencias de una y otra época tanto en las obras suntuosas como en las de carácter doméstico. ¿Qué distancia no hay desde la cuadra del esclavo, del ergástulo romano, de la caverna ó choza del siervo, á los suntuosos edificios que habita el obrero en las ciudades industriales, donde tiene cristales y estufas, agua, gas, biblioteca, baños y otras mil comodidades? No se crea que exageramos, porque en el familisterio de Guisa, departamento de Aisne en Francia, el trabajador es autónomo, libre, instruido, moral; de pária que fué en la antigüedad se hace soberano, como tendremos ocasion de demostrar cuando hablemos de este ensayo incompleto de asociacion, que subsiste sin embargo desde hace años, dando benéficos resultados.

La historia nos dice que á nuevas instituciones y nuevas costumbres, sigue siempre nueva arquitectura. En los tiempos modernos se observa una construccion en las grandes ciudades encaminada á la fraternidad de las clases. En una casa cualquiera de las más lujosas de Madrid, tenemos diversos pisos donde habitan sucesivamente y segun su fortuna un banquero, un abogado, un funcionario público, un artista, un cesante, una planchadora y un limpia-botas; todas estas diversas categorías de individuos tienen una escalera comun en la que se encuentran diariamente y se saludan; y áun una misma cañería puede surtirlos de agua y gas. Esto nos dice que los adelantos modernos tienden al bienestar universal. ¡Cuánta diferencia no hay entre esta arquitectura y la ro-

mana que relegaba las clases inferiores á casucas inmundas!

Estas diferencias arquitectónicas nacen de las nuevas necesidades y del espíritu del siglo, que trae consigo reformas en todos sentidos. La vida industrial y mercantil, ó bien científica ó política, hace á los hombres más activos, y esto tiende á establecer profundas modificaciones en el menage doméstico. En Nueva-York se alquilan habitaciones en los hoteles, principalmente en el de *San Nicolás* uno de los mejores constituidos, para las familias, que pagan un tanto por todos los servicios, suprimiendo así las gabelas de la domesticidad y los repugnantes y pesados trabajos caseros que á más de esclavizar á la muger, la roban todo el trabajo que necesitaría para instruirse, para educar los hijos ó dedicarse á tareas más especulativas y reproductivas. El mundo instruido vá comprendiendo los inconvenientes que presenta la actual organizacion de familia y tiende á introducir en ella variacion de costumbres. En este sentido y comprendiendo la economía de la explotacion asociada en industria como en menage, se construye en París un «*Palacio del Pueblo*» que á imitacion de los hoteles norte-americanos proporcionen á todas las clases sociales el servicio necesario de alimento, habitacion, limpieza, etc., á precios convenientes. Esto, unido á los barrios obreros que se construyen en los centros manufactureros en los que trabajan en fábricas hombres, mugeres y niños, con lo cual resulta que no pueden atender á los quehaceres domésticos, tiende tambien á modificar la familia, y las costumbres. En estos centros las familias se asocian, y en «*sociedad cooperativa*» de consumo, establecen un hotel, donde comen los asociados de una manera sumamente económica. Los niños de pecho de las obreras tienen una sala convenientemente dispuesta en el mismo establecimiento donde trabajan, y en el cual pueden atender á los hijos y al trabajo; los niños mayorcitos que todavía no sirven para el trabajo están en la escuela industrial sostenida por el patrono de la fábrica ó por los obreros. Por más de que estas costumbres presenten algunas ventajas como son la economía, la libertad, la limpieza é higiene de la casa; no se nos ocultan tampoco los inconvenientes de los barrios obreros, que se les aisla por decirlo así en las ciudades, lo cual es un mal: todas las clases deben alternar en el trato social porque esto contribuye á la instruccion, á la urbanidad y refinamiento.

Grandes progresos ha dado la arquitectura urbana en nuestros

dias, pero es fácil comprender la necesidad apremiante de nuevas mejoras. El *menage societario*, al que caminamos indudablemente, exige importantísimas reformas en las construcciones, y cuando de él nos ocupemos describiendo el *Falausterio*, el verdadero palacio social, superior al Familisterio de Guisa, aunque inspirado éste en aquella idea, y superior tambien á los nuevos barrios de las ciudades modernas donde alternan ricos y pobres, á los barrios obreros que dejan mucho que desear, y todo cuanto se conoce, entonces podremos juzgar la diferencia que vá de ayer á hoy, del pasado al presente.

Estudiemos con criterio filosófico las obras tituladas:
La humanidad y sus progresos,
Historia de los progresos sociales,
La España contemporánea,
Historia de las asociaciones obreras,
Historia de las clases trabajadoras:
y veremos en la historia del trabajo las enormes diferencias que sucesivamente se presentan con las revoluciones sociales, diferencias que influyen siempre en la mejora de las clases obreras, en su vestido, alimentacion y habitacion.

La industria y el arte escriben la historia, lo repetimos muchas veces.

IV.

Estudiemos las ideas políticas, religiosas, guerreras, artísticas, etc., de los pueblos, y veremos surgir segun su predominio una arquitectura determinada.

Las bizantinas construcciones de Santa Sofía (hoy mezquita de Constantinopla), y de San Márcos de Venecia; las mezquitas árabes en el Cáiro y Jerusalem; La Alhambra y la mezquita de Córdoba (hoy catedral); las catedrales de Worms, Bonn, Maguncia, Reims, Chartres, Amiens, Bourges, Strasburgo, Saint-Onen, Ntra. Señora de París; de Toledo, Búrgos, ó Barcelona; San Juan de los Reyes ó el Escorial; acusan á la influencia del elemento teocrático, el refinamiento del arte, el progreso de dar placer á los sentidos cuando la esfera moral se halla amortiguada. ¿Qué significa sinó, ese lujo religioso en medio de un pueblo ignorante, empobrecido y áun hambriento? ¡*Al Dios de los ejércitos*, puede ser más grato el incienso y el boato, el lujo artístico, que tal vez em-

pobreció al pueblo, que la perspectiva de la miseria! Venecia con su Isla de San Jorge y su panorama desde el gran canal; Florencia con sus palacios; el Haya con sus bosques; Bellville con sus jardines; Tívoli y Frascati, murmurando en sus áuras los ecos de la orgía...... ¿no acusan por ventura épocas de orgullo y áun de costumbres escandalosas. Desde el tosco castillo da nuestros antepasados hasta los lujosos de Fontainebleau, el de las Tullerías y el Louvre; inspirados todos por el espíritu guerrero, político y absorbente, centralizador y de conquista ¿no hay sin embargo una diferencia enorme que cambia el aspecto de las épocas aunque su gérmen subsista modificado?

Es indudable que aunque inspiradas por la idea religiosa, fanática ú otro móvil cualquiera, hay diferencias en los progresos del arte segun avanzamos en la historia; los monumentos de Pisa, la Torre inclinada, la catedral de Asis; las de Milan; la iglesia de Val-de-Grace, ó San Pedro de Roma; presentan sin duda mejoras en las construcciones y pueden competir con las obras antiguas. Mas para ver esto palpablemente y demostrar á los pesimistas el error que padecen al creer que nada es comparable á lo antiguo, y que en vez de progresar retrogradamos, vendremos á los tiempos contemporáneos para examinar en las obras de nuestro siglo las ventajas que llevámos al pasado, y ver con claridad los progresos reales en el arte como los hemos visto en la industria.

V.

Versalles con sus famosas cascadas; el teatro de Burdeos, y el de la Ópera en Paris; los monumentos de esta última ciudad como el templo de la Magdalena, la Bolsa, la plaza Vandome, la columna de la Bastilla, el arco de la Estrella, el viaducto de Chanmont, la estacion del ferro-carril del Este, la mayor parte de los puentes de diversos sistemas sobre el Sena, sus palacios, salones y museos, el Observatorio astronómico, el Jardin de plantas, el Odeon, el Luxemburgo, San Sulpicio, el Panteon; y otros mil edificios notables que podriamos citar en las ciudades modernas de Madrid San Petersburgo y Viena, pueden competir y superar en mucho casos con las mejores obras antiguas, con la diferencia que algunos monumentos no admiten parangon por su grandísima novedad y utilidad como sucede con los hospitales, mercados, establecimientos penitenciarios, mataderos, estaciones férreas, fábricas, puen-

tes de hierro, museos, escuelas, cafés y hoteles, cosas todas desconocidas en la antigüedad.

VI.

En Lóndres son aún más significativas las diferencias arquitectónicas.

El Palacio de Cristal de 1851; el Palacio de la Exposicion de 1862, superiores al palacio de la Industria de Paris donde se celebró otra exposicion; el Museo de Kensington, el museo Británico, las casas del Parlamento, los puentes del Támesis, los monumentos de la Plaza de Trafalgar, la Real Academia de Nobles Artes y la Galería Nacional; los cuarteles, obeliscos, escuelas, hoteles, hospitales, estátuas, bibliotecas, museos, parques, asilos, plazas, calles y casas modernas no tienen rivales antiguos porque superan con mucho á sus idénticos órdenes los que lo tienen.

Los puentes del Támesis, el Waterloo Bridg, los de Westminster, el Southwark y el de Lóndres con el túnel sub-fluvial en el anchuroso rio superan á todo lo antiguo. La catedral protestante anglicana de San Pablo está contada por sus dimensiones y cúpula como la mayor del mundo despues de San Pedro en Roma. Comparado Lóndres con Atenas ó la Roma pagaña y áun cristiana es un nuevo mundo por sus costumbres, política, religion, industria y *arte*. La arquitectura que escribe la historia nos dice que Lóndres es un pueblo industrial, libre, eminentemente utilitarista, rico, instruido y comercial en los barrios aristocráticos; mientras que es ignorante, súcio, degradado y envilecido en los barrios miserables. Hé aqui una amalgama de la sabiduria y la ignorancia, del boato y la miseria, perfectamente caracterizados por las construcciones arquitectónicas: hé aquí el pasado y el presente en sociedad; en aquel se lee lo *que fué*, en este lo *que és*, y de uno y de otro deduce el filósofo lo *que será*.

VII.

Avancemos en mejoras sociales y avanzaremos en el arte.

Traslademos el espíritu al Norte de América y visitemos á Nueva-York que al primer golpe de vista nos ofrece su *Acueducto* y *Depósitos del Hudson* superior á todo lo que ha existido en el mundo en su género; la calle Broadway tan superior en sus edificios como el Regent-Stretd de Lóndres y la de Rivoli de Paris; el Par-

que Central con sus variedades; las Casas consistoriales, todas de mármol blanco; las fuentes, Bolsa, Aduana, Penitenciaría, Manicomio, Hospital de la Caridad, los templos de la Trinidad y el gótico de San Pablo, sus edificios de Beneficencia é instruccion notables por demás y constituidos y sostenidos por los particulares sin intervencion alguna del Estado; ¿no están demostrando todas estas obras, que han surgido como por encanto, el poder de un pueblo nuevo, vigoroso llamado á cambiar la faz del mundo? ¿Qué hay en la antigüedad que pueda competir con esto ni áun en arte?

Los mercados, entre ellos el *Tomkins*, es de piedra y hierro con cuatro pisos; y el de Washington tiene 948 casillas. La limpieza y buen órden de estos mercados lo mismo que de todas las casas de Nueva-York no es comparable á nada de lo que se conoce.

Los hoteles, especialísimo entre ellos, el citado de N. Nicolás en Broadway tiene de mármol una fachada de 300 piés de longitud y de órden corintio, con seis pisos, con suntuosos muebles, alfombras, pinturas, arañas, espejos, etc., y en el cual se ocupan unos 500 empleados. En la misma calle están tambien el hotel Metropolitano y el Astor House, tambien notables. En la 5.ª Avenida está el Hotel mayor; tiene para su esclusivo servicio *un ferro-carril*, (1) telégrafo, etc., todo el edificio se calienta en invierno por el vapor; se ventila por procedimientos científicos; y ofrece habitaciones para todas las fortunas. Es tal la suntuosidad de los hoteles que en el Lafarge House, hay el teatro Wuiter Garden, uno de los mejores de la ciudad; y en casi todos los importantes hay siempre de prevencion una bomba de vapor para incendios, á más de las cañerías necesarias para el servicio del gás, del agua, etc.

Los neyorquinos se esmeran en la instruccion y el Instituto Cooper está dispuesto convenientemente en la distribucion interior de sus gabinetes hermosos para ciencias naturales y otras enseñanzas anejas.

El edificio de la Sociedad Histórica, es notable. La *Casa de la Biblia*, edificio en que se albergan varias sociedades, misioneros, escuelas, asilo de niños pobres, colonizaciones, etc., y que ha publicado muchos millones de Biblias en 24 idiomas y distribuido gratis 500.000 ejemplares hasta 1868 próximamente, y que yá habrá multiplicado el número en la fecha en que escribimos hoy

(1) Ascendente mecánico que evita subir escaleras, establecidos ya en París y Lóndres.

1874), pertenece á una sociedad protestante episcopal celosa por la propaganda del Evangelio en todos sentidos, y es una construccion notable por su objeto, por sus dimensiones, organizacion y demás circunstancias.

Los Bancos de Nueva-York; sus estaciones de ferro-carriles; las construcciones del Puerto y el servicio de éste con sus asociaciones de pilotos, cuerpo de sanidad, junta de capitanes, etc.; las estaciones de ferro-carriles urbanos; las construcciones hidráulicas de los diques y muelles en el puerto más animado del mundo; todo esto y mucho más no fué conocido de los antiguos. Como no lo fué tampoco, la arquitectura naval de nuestro siglo; como no lo fué, segun hemos visto en la industria, las maquinarias de las imprentas, verdaderas revolucionarias sociales; ni los telégrafos estendidos yá por la Siberia y la China, por Australia, la India, el África y por todo el mundo habitado; ni el alumbrado de gas; ni mil industrias modernas de fundiciones de máquinas, de cervecerías, destilatorios y refinamientos de azúcares; como tampoco lo fueron en órden é instituciones útiles, segun veremos, ni los cuerpos de policía que descubren los crímenes inmediatamente, ni los cuerpos de bomberos que atajan los incendios con presteza, ni los institutos de beneficencia perfectamente montados; y otras mil y mil cosas que seria prolijo citar.

¿No se vé bien palpable nuestro progreso artístico, nuestra novedad, la inmensa distancia que nos separa del pasado, nuestras aspiraciones á importantes mejoras? ¿No se vé clara la fermentacion social que operan los nuevos gérmenes del porvenir; gérmenes que cambian las costumbres é instituciones y con ellas el arte arquitectural en relacion á sus nuevas necesidades, á su progreso?

La arquitectura y el arte en general, no ha dicho su última palabra: esperemos, pues, firmemente en el advenimiento de un nuevo género, útil, económico, científico, y que satisfagan á las nuevas exigencias sociales.

RESÚMEN
del apogeo de la civilizacion é iniciacion en la vía de descenso.

Hemos visto que la vibracion ascendente del período social que nos ocupa tiene por objeto la creacion de las artes é industria, el desarrollo de la ciencia, el fomento de las riquezas materiales,

y para ello concurren poderosamente á prestar su concurso *el arte náutico* y la *química esperimental*, gérmenes del apogeo.

Mas no basta esto, ni el adelanto de la mecánica y la ciencia; es preciso preparar, como hemos visto en algunos paises, la universalizacion de los productos entre todas las clases sociales, la cual está llamada á engendrar en una época superior, la transformacion de las sociedades; y hé aquí las grandes vias de comunicacion terrestre y marítima que aspiran á enlazar las clases y contribuyen poderosamente al fin ulterior.

Mas la civilizacion, para conseguir esto, para fomentar las grandes industrias, para construir los ferro-carriles ó carreteras, no puede recurrir, dado su atraso moral y político, ó mejor dicho social, sino á los *empréstitos fiscales* gérmenes de *decadencia política*, que contribuyen poderosamente más tarde al feudalismo industrial, que son la verdadera ruina de las naciones. Déudas asombrosas; abandono y olvido de la industria; ambiciones políticas desmedidas por intrigas para intervenir en los presupuestos nacionales; guerras internas y externas, en una palabra: tales son los frutos de este pésimo sistema de empréstitos fiscales.

Esas mismas vias de comunicacion hechas á costa de tantos sacrificios, y el arte náutico engendra tambien el *monopolio marítimo* que es el carácter primordial de la primera fase de descenso.

La química por otra parte provee de medios para falsificar los productos. Únase á esto la oposicion creciente de los intereses individuales y colectivos; el que el organismo de la propiedad territorial entrega el suelo á un cultivo anárquico, y bien ya por esta circunstancia cuanto por las ventas de los montes que se hallaban en manos muertas, se procede sin cálculo científico á las *cortas* y *carbones de los mismos*, desnudando las pendientes y las alturas, con lo cual se arruina completamente el régimen de las aguas, se destruyen los agentes que la naturaleza emplea para sostener de una manera contínua la humedad de la atmósfera, se producen sequías, despoblado de árboles y deterioro de los climas, cuya influencia perniciosa esperimentaremos más tarde; lo cual es una expresion sobresaliente del desórden y del incierto plan de nuestros agricultores; únase, digo, á los *monopolios* y *falsificaciones* las *cortas de los bosques*, y tendremos los gérmenes de la decadencia material y moral.

«Los cuatro caractéres del apogeo expuesto por Fourier, con-

tienen en sistema compuesto material y político, dice Considerant, los gérmenes de decadencia, y dan principio á la ondulacion decreciente, si el génio del hombre no ha cumplido su tarea ó no ha sabido organizar las grandes garantías con los recursos en el apogeo de su régimen.»

«Esta ondulacion decreciente puede ser una via de progreso si la civilizacion la recorre hasta el fin para morir de muerte natural y por transicion á un período superior; pero si en ella no se llega á su término y sucumbe en el camino, entonces cae en *barbarie,* y tal civilizacion seria un ensayo, un aborto social, en el que la humanidad puede prepararse de nuevo á la guerra para conquistar sus derechos y su destino.»

«Este descenso de la civilizacion es el más crítico para la vida de los pueblos. Sin embargo, esta vida de la humanidad, no és felizmente una sino múltiple, puesto que existen simultáneamente sobre el globo gran número de sociedades y de naciones diversas, y es difícil que los pueblos que ascienden pierdan sus adelantos aunque los descendentes sufran hondas perturbaciones en el órden social.»

Esto es una garantía del progreso general en la historia, que obedece á una ley natural, inmutable y divina.

TERCERA FASE DE LA CIVILIZACION Ó DECLINACION.

Gérmen simple......—«Espíritu mercantil y fiscal.»
» compuesto.—«Compañías accionarias.»
PIVOT.................—MONOPOLIOS MARÍTIMOS.
Contrapeso...........—«Comercio anárquico.»
Tono ....—«Ilusiones económicas.»

Ch. F.

La vibracion ascendente civilizada, á más de procurar los grandes desarrollos industriales, hemos visto que sacude el yugo nobiliario heredado de las sociedades inferiores. La vibracion descendente debe estar en analogía inversa, como las dos edades extremas del hombre que nos presentan fenómenos semejantes pero no idénticos; la aurora del dia y el crepúsculo, la infancia y la cadu-

cidad, el principio y el fin de todo movimiento están en analogía pero no en conformidad exacta Segun este principio deducido de la fórmula general del movimiento ya indicado, podemos observar que la civilizacion empieza con un feudalismo y acaba con otro, verdad teórica suficientemente demostrada por los hechos europeos que vamos á examinar.

ESPÍRITU MERCANTIL Y FISCAL.—El industrialismo mató la feudalidad nobiliaria; pero el poder social que ya no reposa en los pergaminos y el blazon lo hace en el dinero. Los medios de arribar á la fortuna son la industria, el comercio, y el espíritu de intervencion en el fisco, *vulgo empleomanía.*

Este es el gérmen simple de un nuevo feudalismo financiero, industrial ó mercantil. Desde que el dinero es el nuevo elemento real del poder social, todo se supedita á él. Los párias de la segunda fase de civilizacion no son ya siervos, vasallos ó aldeanos pecheros encorvados por el derecho señorial; pero en cambio los proletarios y bajos-industriales componen las capas inferiores subordinadas á los propietarios. La necesidad de vivir y escapar á la miseria y al hambre los pone de hecho á la disposicion de los que tienen en sus manos la propiedad y los instrumentos del trabajo.

¿Para quién es toda la fortuna en esta lucha empeñada sobre el campo de batalla industrial entre ricos y pobres? Los que tienen riquezas están en circunstancias eminentemente favorables para aumentarlas; mientras que los pobres, para conseguirlas, están, al contrario, en condiciones desfavorables. Para llegar á la fortuna en esta época no hay otros medios que la industria, el comercio, el talento y los empleos; y no puede negarse que los individuos bien nacidos, los que pueden dedicarse á las especulaciones con capitales que faltan á las clases inferiores, con una inteligencia cultivada, y con armas que les ha dado una educacion que los demás no tienen; no puede negarse, digo, que estos ocupan, con relacion á los otros, en la nueva carrera de la civilizacion, donde el dinero es el poder social, posiciones cuya superioridad y fuerza son incontestables. La fortuna es el objeto; hácia ella caminan los más en carruaje ó en caballo, los otros á pié y cargados.

En el momento que la civilizacion sacude el yugo nobiliario entra de lleno en el desarrollo del industrialismo y del mercantilismo, caractéres cada vez mas marcados y que establece dos categorías: *los que tienen y los que no tienen;* sucediendo á menudo

que individuos salidos de las capas proletarias y de las bajas-industrias se elevan al rango de la alta-propiedad y de la alta-industria; así como individuos de esta clase caen arruinados en la clase inferior. Esto, sin embargo, es una excepcion que no hace regla.

Los grandes industriales, comerciantes y propietarios burgeses, marchando á la cabeza del movimiento social, establecen sobre el dinero su poderío, matan los pergaminos y se constituyen en árbitros de la sociedad; absorben y reconcentran las riquezas, explotan á las clases inferiores, y especulando por mayor con los empréstitos fiscales, preparan la ruina de los pueblos y la *feudalidad financiera* de la fase siguiente.

Y no es solo el mercantilismo quien opera estas infamias, sino que el espíritu fiscal le sirve de complemento, acelerando la caducidad civilizada. La empleomanía toma más proporciones gigantescas; la agricultura se olvida; la industria se desprecia por las clases instruidas que, más astutas que el pueblo, viven de la mesa de los presupuestos, con tendencias anti-productivas y parásitas: ejércitos de empleados separan sus brazos de la explotacion de las riquezas, lo cual unido á las clases improductivas, que son muchas, contribuye al empobrecimiento general.

COMPAÑÍAS ACCIONARIAS.—La reconcentracion de las riquezas permite la formacion de compañías accionarias para llevar á cabo las grandes empresas que aumentan su poder, empobrecen más al proletario, y lo explotan deprimiendo el salario y otras mil vejaciones, con lo cual muere tambien la pequeña-industria. Generalmente toman estas compañías el pomposo nombre de asociaciones, y pregonan por la prensa sus benéficos resultados en las empresas. Efectivamente son asociaciones, pero asociaciones *malísimas* que riñen de tener tal nombre, asociaciones que explotan al cuerpo social; y si es cierto que llevan á cabo obras importantes, lo es tambien que esto se consigue á costa del obrero, á costa de monopolios, de agios y de mil defectos en la esfera moral, en muchas ocasiones, por mas de que á otras no alcanza nuestra crítica, en la que deseamos ser justos, severos, verídicos. Yo he visto compañías accionarias en la construccion de caminos de hierro y carreteras que han ejecutado obras importantes, pero en las que el proletario era explotado de un modo ignominioso. Por machacar un metro cúbico de piedra recibia el

contratista siete ú ocho reales, y los destajistas y sub-destajistas lo ajustaban al proletario á 23 cuartos, en cuya ejecucion eran precisas diez ó mas horas de un trabajo penoso y continuado. ¿Cuál seria el resultado de este órden de cosas? Mala obra por un lado; guerras entre los delegados del contratista y los del Estado; miseria, fatigas y vejaciones para el obrero; dinero limpio para los accionistas, que tal vez no intervenian en la obra sino para especular financieramente. Otros mil ejemplos de este género podriamos citar; llevamos muchos años en el servicio de obras públicas y conocemos que en todos los trabajos el proletario sale explotado y los contratistas enriquecidos: y esto consiste en el feudalismo financiero que explota al trabajo, con salarios insuficientes, con escesivas horas de trabajo y con otras cosas.

Las compañias de ferro-carriles que pensaban explotar han sido explotadas en algunas partes por el agio. Una mala gestion económica ha hecho subir los gastos de construccion y explotacion de los caminos de hierro á una cifra superior á los reembolsos; y hoy ciertas compañias anuncian síntomas de quiebra. En la construccion del ferro-carril de Madrid á Zaragoza se han pagado unos jornales tan inusitados en el pais; se han enriquecido tantos destajistas, que con fundamento podemos sospechar que los accionistas no han tenido un conocimiento exacto de la gestion administrativa y han sido víctimas del agio extranjero; ¿cómo se explica, sinó, el que la prensa francesa ponderase el negocio de los ferro-carriles, y hoy se lamente de no tener valor en la Bolsa el papel que de esta clase se cotiza?

Las Compañías anónimas son otro flagrante ejemplo de especulacion financiera. ¡Cuántas sociedades en quiebra despues de ha ber enriquecido á las comisiones gestoras de sus intereses!

El principio financiero, dirigiéndose á las explotaciones agrícolas, invadirá pronto los dos tercios de la propietad territorial que será un carácter de cuarta fase.

Cualquiera que sea, sin embargo, en la tercera fase el poder de las grandes fortunas multiplicadas por la concentracion accionaria, por las fabricaciones en gran escala, por el empleo de las máquinas y las operaciones de la alta banca, deja sin embargo todavia una série de medios á los bajos industriales y comerciantes para que no perezcan.

Con todo, el proletariado y el pauperismo marchan á pasos de

gigante; y como los capitalistas habitan las villas, en éstas es donde se establecen las fabricaciones en grande escala, absorbiendo por una parte las pequeñas industrias, y estableciendo por otra una desastrosa concurrencia entre el proletariado mismo y una guerra entre estos y los patronos, sin que pueda haber entre ellos el lazo que unian al señor y al vasallo. Esto acarrea perturbaciones, miseria, hambre y guerras; y las revoluciones que antes reclamaban los derechos políticos, revisten hoy el carácter social-industrial.

(Se continuará.)

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

M. N., Hondon de las Nieves . . .	cuatro	trimestres	24
A. F., San Fernando.	dos	»	12
J. M. y S., Molins de Rey	dos	»	12
A. C., Montoro.	cuatro	»	24
D. C., »	dos	»	12
T. T. de M., Jerez de la Frontera. .	cuatro	»	24
L. Ll., Gracia.	cuatro	»	24
R. A., Barcelona.	cuatro	»	24
J. B., Zaidin.	cuatro	»	24
M. B., Huelva, recibido		»	20
A. M., Motril.	dos	»	12
J. A., »	dos	»	12
E. A., »	dos	»	12
L. R., »	dos	»	12
M. F., »	dos	»	12
C. F., Murcia	cuatro	»	24

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,
Génova 48 y Duende 4.